

**E**l Bautismo ilumina con la luz de Cristo, abre los ojos a su resplandor e introduce en el misterio de Dios a través de la luz divina de la fe. En esta luz, los niños que van a ser bautizados tendrán que caminar durante toda la vida, ayudados por las palabras y el ejemplo de los padres, de los padrinos y madrinas. Estos tendrán que comprometerse a alimentar con las palabras y el testimonio de su vida las antorchas de la fe de los niños para que pueda resplandecer en este mundo, que con frecuencia camina a tientas en las tinieblas de la duda, y llevar la luz del Evangelio que es vida y esperanza

**10 de enero de 2010**  
**En la Homilía de la solemnidad del Bautismo del Señor**



**C**on el sacramento del Bautismo el ser humano se transforma realmente en hijo, hijo de Dios. A partir de entonces el sentido de su existencia consiste en alcanzar de forma libre y consciente aquello que es desde el principio su destino como ser humano. «Conviértete en lo que eres», representa el principio educativo básico del ser humano redimido por la gracia. Generado por el Bautismo a una vida nueva, también el cristiano comienza su camino de crecimiento en la fe que lo llevará a invocar conscientemente a Dios, como *Abbá*, Padre.

**10 de enero de 2010**  
**En el rezo del Ángelus**

**C**on el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas.

**24 de enero de 2010**  
**En el Mensaje para la Jornada Mundial de las**  
**Comunicaciones Sociales 2010**



**i**Cristo es el bien precioso que los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares tienen el derecho de conocer y de amar! Es consolador ver cómo también en la Iglesia de hoy hay tantos –pastores y fieles laicos– miembros de antiguas órdenes religiosas y de nuevos movimientos eclesiales, que dan su vida con alegría por este ideal supremo: anunciar y testimoniar el Evangelio!

**3 de febrero de 2010**  
**En Audiencia General**

**L**a preparación próxima al matrimonio está dedicada a los novios, y tendría que configurarse como un itinerario de fe y vida cristiana que lleve a un conocimiento profundo del misterio de Cristo y de la Iglesia, de los significados de la gracia y de responsabilidad del matrimonio. Es deseable presentar un camino de catequesis y experiencias vividas en la comunidad cristiana que prevea intervenciones de sacerdotes y expertos, parejas de matrimonios cristianos, en un clima de amistad y oración. Asimismo hay que prestar atención particular a que en esa ocasión los novios reaviven su relación personal con el Señor Jesús, especialmente escuchando la Palabra de Dios, acercándose a los Sacramentos y sobre todo participando en la Eucaristía.

Por lo que respecta a la preparación inmediata, además del examen de los novios, previsto por el Derecho Canónico, podría comprender una catequesis sobre el rito del matrimonio y su significado, el retiro espiritual y el cuidado para que la celebración del matrimonio sea percibida por los fieles y especialmente por los que se preparan a él como un don para toda la Iglesia, un don que contribuye a su crecimiento espiritual.

**8 de febrero de 2010**  
**A la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Familia**

**L**a Iglesia, a la que se ha confiado la tarea de prolongar en el espacio y el tiempo la misión de Cristo, no puede desatender estas dos obras esenciales: evangelización y cuidado de los enfermos de cuerpo y de espíritu. Efectivamente, Dios quiere curar al ser humano en su totalidad y en el Evangelio la curación del cuerpo es señal de la sanidad más profunda, que es la remisión de los pecados.

**11 de febrero de 2010**  
**En la Homilía de la Misa de la festividad**  
**de Nuestra Señora de Lourdes**

**L**a parroquia se ha abierto a los movimientos y a las nuevas comunidades eclesiales, madurando así una conciencia más amplia de Iglesia y experimentando nuevas formas de evangelización.

Os exhorto a proseguir con valor en esta dirección, pero empeñándoos en implicar a todas las realidades presentes en un proyecto pastoral unitario. Esta comunidad desea promover, respetando las vocaciones y los papeles de los consagrados y de los laicos, la corresponsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Esto exige un cambio de mentalidad, sobre todo de cara a los laicos, pasando de considerarles «colaboradores» del clero a reconocerles realmente «corresponsables» del ser y del actuar de la Iglesia, favoreciendo así la promoción de un laicado maduro y comprometido.

**7 de marzo de 2010**  
**En la parroquia de San Juan de la Cruz (Roma)**



**L**a posibilidad de conversión exige que aprendamos a leer los acontecimientos con la perspectiva de la fe. En presencia de sufrimientos y lutos, la sabiduría verdadera es interrogarse sobre la precariedad de la existencia y leer la historia humana con los ojos de Dios que, queriendo sólo lo mejor para sus hijos, por el proyecto indescifrable de su amor, permite a veces que el dolor nos ponga a prueba para llevarnos a un bien más grande.

**7 de marzo de 2010**  
**En el rezo del Ángelus**

**S**anto Tomás y san Buenaventura definen de forma diversa el destino último del ser humano, su felicidad plena. Para el primero, «el fin supremo es ver a Dios». Simplemente en ese acto de ver a Dios encuentran solución todos nuestros problemas: somos felices, no necesitamos nada más. Para Buenaventura, el destino último del ser humano es, en cambio, amar a Dios, el encuentro y la unión de su amor y del nuestro. En esa línea podríamos decir que la categoría más elevada para santo Tomás es lo verdadero, mientras para Buenaventura es el bien. Pero sería equivocado ver en esas respuestas una contradicción. Ambos acentos han formado tradiciones y espiritualidades diversas y han demostrado así la fecundidad de la fe, una en la diversidad de su expresión.

**17 de marzo de 2010  
En Audiencia General**



**U**na fe adulta, capaz de confiar totalmente en Dios con actitud filial, nutrida por la oración, por la meditación de la Palabra de Dios y el estudio de las verdades de fe, es necesaria para poder promover un humanismo nuevo, fundado en el Evangelio de Jesús.

La conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino a todas las comunidades diocesanas y parroquiales a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias, para promover el anuncio del Evangelio en el corazón de todas las personas, de todos los pueblos, culturas, razas, nacionalidades, en todas las latitudes.

Sintámonos todos protagonistas del compromiso de la Iglesia de anunciar el Evangelio. ¡El empuje misionero siempre ha sido signo de vitalidad para nuestras Iglesias y su cooperación es un testimonio singular de unidad, de fraternidad y de solidaridad, que hace creíbles anunciadores del Amor que salva!

**26 de marzo de 2010  
En el Mensaje para la LXXXIV Jornada Misionera Mundial**

**L**es aliento a un nuevo impulso misionero que anime a sus comunidades para que el mensaje evangélico sea plenamente acogido y fielmente vivido. La fe siempre tiene necesidad de consolidar sus raíces para no volver a unas prácticas antiguas o incompatibles con el seguimiento de Cristo y para resistir a los llamamientos de un mundo a veces hostil al ideal evangélico. Valoro los esfuerzos realizados desde hace muchos años para una sana enculturación de la fe.

Los catequistas son los colaboradores indispensables de los sacerdotes en el anuncio del Evangelio. Tienen un papel esencial no sólo en la primera evangelización y para el catecumenado, sino también en la animación y el sostén de vuestras comunidades, junto a los demás agentes pastorales. A través de vosotros, quiero saludarlos afectuosamente y alentarlos en su tarea de evangelizadores de sus hermanos. Vuestras diócesis están realizando esfuerzos importantes para garantizar su formación humana, intelectual, espiritual y pastoral, permitiéndoles de este modo asegurar su servicio con fe y competencia; me alegro de ello y os aliento a seguir adelante, saliendo también al paso de sus necesidades materiales para que puedan llevar una vida digna.

A fin de que los laicos encuentren el lugar que les corresponde en vuestras comunidades y en la sociedad, es necesario aumentar los medios para consolidar su fe. Desarrollando las instituciones de formación, les daréis la posibilidad de asumir responsabilidades en la Iglesia y en la sociedad, para ser auténticos testigos del Evangelio.

**20 de marzo de 2010**  
**A los obispos de Burkina Faso y Níger en visita ad limina**

**L**a petición más conocida de la Oración sacerdotal: la petición por la unidad de sus discípulos, los de entonces y los que vendrán. El Señor, ante todo, reza por los discípulos de aquel tiempo y de todos los tiempos venideros. Jesús pide, pues, que el anuncio de los discípulos continúe a través de los tiempos; que dicho anuncio reúna a los hombres que, gracias a este anuncio, reconozcan a Dios y a su Enviado, el Hijo Jesucristo. Reza para que los hombres sean llevados a la fe y, mediante la fe, al amor.

El Señor nos pregunta: ¿vives gracias a la fe, en comunión conmigo y, por tanto, en comunión con Dios? O, ¿acaso no vives más bien para ti mismo, alejándote así de la fe? Y ¿no eres así tal vez culpable de la división que oscurece mi misión en el mundo, que impide a los hombres el acceso al amor de Dios? Haber visto y ver todo lo que amenaza y destruye la unidad ha sido un elemento de la pasión histórica de Jesús, y sigue siendo parte de su pasión que se prolonga en la historia.

**En la Homilía durante la celebración de la Cena del Señor  
1 de abril de 2010, Jueves Santo**

**L**a Pascua de Cristo es el acto supremo e insuperable del poder de Dios. Es un acontecimiento absolutamente extraordinario, el fruto más hermoso y maduro del «misterio de Dios». Y sin embargo, también es un hecho «histórico», real, testimoniado y documentado. Es el evento que fundamenta toda nuestra fe. Es el contenido central en el que creemos y la razón principal por la que creemos.

Toda nuestra fe se basa en la transmisión constante y fiel de esta buena noticia: Cristo ha resucitado. Esta exige la obra de testigos entusiastas y valientes. Cada discípulo de Cristo, cada uno de nosotros, está llamado a ser testigo. Este es el mandato preciso, exigente y exaltador del Señor Resucitado.

**7 de abril de 2010  
En Audiencia General**

**E**l sacerdote no enseña ideas propias, una filosofía que él mismo se ha inventado, el sacerdote enseña en nombre de Cristo presente, propone la verdad que es Cristo mismo, su palabra, su modo de vivir y de ir adelante. Para el sacerdote vale lo que Cristo dijo de sí mismo: «Mi doctrina no es mía» (*Jn* 7, 16). También el sacerdote siempre debe hablar y actuar así: «Mi doctrina no es mía, no propago mis ideas o lo que me gusta, sino que soy la boca y el corazón de Cristo, y hago presente esta doctrina única y común, que ha creado a la Iglesia universal y que crea vida eterna».

La doctrina de Cristo es la del Padre y Él mismo es uno con el Padre. El sacerdote que anuncia la palabra de Cristo, la fe de la Iglesia y no sus propias ideas debe decir también: yo no vivo de mí y para mí, sino que vivo con Cristo y de Cristo, y por ello lo que Cristo nos ha dicho se convierte en mi palabra aunque no es mía. La vida del sacerdote debe identificarse con Cristo y, de esta forma, la palabra no propia se convierte, sin embargo, en una palabra profundamente personal.

La enseñanza que el sacerdote está llamado a ofrecer, las verdades de la fe, deben ser interiorizadas y vividas en un intenso camino espiritual personal, para que así realmente el sacerdote entre en una profunda comunión interior con Cristo mismo. El sacerdote cree, acoge y trata de vivir, ante todo como propio, lo que el Señor ha enseñado y la Iglesia ha transmitido, en el itinerario de identificación con el propio ministerio.

La voz del sacerdote, en consecuencia, a menudo podría parecer una «voz que grita en el desierto» (*Mc* 1, 3), pero precisamente en esto consiste su fuerza profética: en no ser nunca homologado, ni homologable, a una cultura o mentalidad dominante, sino en mostrar la única novedad capaz de realizar una renovación auténtica y profunda del hombre, es decir, que Cristo es el Viviente, es el Dios cercano, el Dios que actúa en la vida y para la vida del mundo y nos da la verdad, la manera de vivir.

En la preparación esmerada de la predicación festiva, sin excluir la ferial, en el esfuerzo de formación catequética, en las escuelas, en las instituciones académicas y, de manera especial,

a través del libro no escrito que es su propia vida, el sacerdote es siempre «docente», enseña. Pero no con la presunción de quien impone verdades propias, sino con la humilde y alegre certeza de quien ha encontrado la Verdad, ha sido aferrado y transformado por ella, y por eso no puede menos que anunciarla.

**14 de abril de 2010**  
**En Audiencia General**

**M**e complace saber que os esforzáis personalmente por predicar el Evangelio en las confirmaciones, en las visitas a las parroquias, en las reuniones con grupos de sacerdotes, religiosos y laicos y en las cartas pastorales.

Esforzaos por construir comunidades vibrantes y expansivas de hombres y mujeres fuertes en su fe, contemplativos y gozosos en la liturgia, y bien instruidos sobre «el modo de agradecer al Señor».

**29 de abril de 2010**  
**A los obispos de Gambia, Liberia y Sierra Leona en visita ad limina**

**E**l amor de Cristo por el joven del Evangelio es el mismo que siente por cada uno de vosotros. No es un amor confinado en el pasado, no es una ilusión, no está reservado a pocos. ¡Que cada uno se sienta parte viva de la Iglesia, involucrado en la obra de evangelización sin miedo con los hermanos en la fe y con los pastores, saliendo de una tendencia individualista también a la hora de vivir la fe, para respirar a pleno pulmón la belleza de formar parte del gran mosaico de la Iglesia de Cristo!

**2 de mayo de 2010**  
**A los jóvenes de la archidiócesis de Turín**

**E**s importante, por tanto, promover una adecuada catequesis para ayudar a los fieles a comprender el valor de los sacramentos, pero también es necesario, siguiendo el ejemplo del santo Cura de Ars, estar disponibles y atentos y ser generosos para donar a los hermanos los tesoros de la gracia que Dios ha puesto en nuestras manos, y de los que no somos los «dueños», sino custodios y administradores. Especialmente en nuestro tiempo, en el que, por una parte, parece que la fe se debilita y, por otra, hay una profunda necesidad y una búsqueda general de espiritualidad, es necesario que cada sacerdote recuerde que, en su misión, el anuncio misionero y el culto nunca se separan y promueva un sano ministerio sacramental para formar al Pueblo de Dios y ayudarlo a vivir plenamente la liturgia, el culto de la Iglesia, los sacramentos como dones gratuitos de Dios, actos libres y eficaces de su acción de salvación.

**5 de mayo de 2010  
En Audiencia General**

**T**odos los miembros de la comunidad católica, pero de una manera especial los fieles laicos, están llamados a testimoniar abiertamente su fe y a ser fermento en la sociedad, respetando una sana laicidad de las instituciones públicas y las otras confesiones religiosas. Tal testimonio no puede limitarse al encuentro personal, sino que también debe asumir las características de una propuesta pública, respetuosa pero legítima, de los valores inspirados por el mensaje evangélico de Cristo.

**8 de mayo de 2010  
A los obispos belgas en visita ad limina**

**E**n nuestro tiempo, cuando en extensas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue, la prioridad más importante es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a cualquier dios, sino al Dios que habló en el Sinaí, el Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo, en Jesucristo crucificado y resucitado. No tengáis miedo de hablar de Dios y de manifestar sin complejos los signos de la fe, haciendo que resplandezca ante los ojos de vuestros contemporáneos la luz de Cristo.

**12 de mayo de 2010**  
**Antes del rezo del rosario en el santuario de Fátima (Portugal)**

**L**as Escrituras nos invitan a creer. Dios puede llegar a nosotros, ofreciéndose a nuestra visión interior. Es más, aquella Luz interior de los pastores, que proviene del futuro de Dios es la misma que se manifestó en la plenitud de los tiempos y ha venido para todos: el Hijo de Dios hecho hombre. Por eso, nuestra esperanza tiene un fundamento real: Jesús de Nazaret.

La fe en Dios abre al ser humano el horizonte de una esperanza cierta que no defrauda, indica una base sólida sobre la que poder asentar, sin temor, la propia vida; requiere el abandono, lleno de confianza, en las manos del Amor que sostiene el mundo.

**13 de mayo de 2010**  
**En la Homilía de la fiesta de Nuestra Señora de Fátima y décimo aniversario de la beatificación de los pastorcillos Jacinta y Francisco en el santuario de Fátima**

“  
Verdaderamente, los tiempos en que vivimos exigen una nueva fuerza misionera en los cristianos, llamados a formar un laicado maduro, identificado con la Iglesia, solidario con la compleja transformación del mundo. Se necesitan auténticos testigos de Jesucristo, especialmente en aquellos ambientes humanos donde el silencio de la fe es más amplio y profundo: entre los políticos, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación, que profesan y promueven una propuesta monocultural, desdeñando la dimensión religiosa y contemplativa de la vida. En dichos ámbitos, hay muchos creyentes que se avergüenzan y dan una mano al secularismo, que levanta barreras a la inspiración cristiana. Entre tanto, queridos hermanos, quienes defienden con valor en estos ambientes un vigoroso pensamiento católico, fiel al Magisterio, han de seguir recibiendo vuestro estímulo y vuestra palabra esclarecedora, para vivir la libertad cristiana como fieles laicos.

13 de mayo de 2010  
A los obispos de Portugal

**H**ermanos y hermanas míos, hace falta que os asociéis a mí como testigos de la resurrección de Jesús. En efecto, si vosotros no sois sus testigos en vuestros ambientes, ¿quién lo hará por vosotros? El cristiano es, en la Iglesia y con la Iglesia, un misionero de Cristo enviado al mundo. Esta es la misión apremiante de toda comunidad eclesial: recibir de Dios a Cristo resucitado y ofrecerlo al mundo, para que todas las situaciones de desfallecimiento y muerte se transformen, por el Espíritu, en ocasiones de crecimiento y vida.

Debemos vencer la tentación de limitarnos a lo que ya tenemos, o creemos tener, como propio y seguro: sería una muerte anunciada, por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en el mundo que, por otra parte, no puede dejar de ser misionera por el dinamismo difusivo del Espíritu. Desde sus orígenes, el pueblo cristiano ha percibido claramente la importancia de comunicar la Buena Noticia de Jesús a cuantos todavía no lo conocen. El campo de la misión *ad gentes* se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, nos esperan no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y sobre todo los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del Pueblo de Dios.

**13 de mayo de 2010**  
**En la homilía de la Misa celebrada en la Avenida dos Aliados (Oporto)**